

BRUNO PICCIONE:
NIETZSCHE, HEIDEGGER Y UNA
DECISIÓN EXISTENCIAL POR LA AUTENTICIDAD

Hernán J. Candiloro
R. Javier De Angelis

Introducción
Operatoria general de la interpretación

Los textos de Bruno Piccione acerca del pensamiento de Friedrich Nietzsche consisten en dos artículos aparecidos en la revista *Escritos de Filosofía* en su número de enero-junio de 1980 y en *Cuadernos de Filosofía* en enero-diciembre de 1983¹, además de un pequeño libro –una introducción a *Así habló Zaratustra*– publicado por el autor en 1984 como “trabajo conmemorativo” del centenario de la aparición completa de la obra². Sin embargo, en la medida en que su lectura del texto nietzscheano está fuertemente ligada a cierta interpretación de la filosofía de Martin Heidegger, adquiere importancia otro trabajo también publicado por *Cuadernos de Filosofía* en enero-junio de 1968³. En este sentido, y como veremos a continuación, podemos adelantar que la lectura del pensamiento nietzscheano ofrecida por

1. B. Piccione, “Instante y autenticidad” en *Escritos de Filosofía*, Buenos Aires, Año III, N° 5, enero-junio de 1980, pp. 115-140 y “Nietzsche y Heidegger: la superación de la metafísica y el pensar futuro” en *Cuadernos de Filosofía*, Buenos Aires, Año XIX, N° 30-31, enero-diciembre de 1983, pp. 155-165.

2. B. Piccione, *Así habló Zaratustra (En su centenario). Una introducción*, Buenos Aires, Editado por el autor, 1984.

3. B. Piccione, “La dimensión ontológica de los templos de ánimo”, en *Cuadernos de Filosofía*, Buenos Aires, Año VIII, N° 9, enero-junio 1968, pp. 43-65. En los dos restantes artículos publicados de Piccione sobre Lotze y Kant no encontramos referencias relevantes al tema de nuestra investigación.

Piccione se encuentra fuertemente influenciada por una particular interpretación de la filosofía de Heidegger que presenta dos características salientes: primero, en el plano más general, un marcado tinte existencialista; y segundo –aunque en la misma línea– un fuerte acento puesto en la toma de una decisión existencial por parte del existente humano. Así pues podemos señalar un triple desplazamiento que el autor opera en su interpretación de Nietzsche y que se articula del siguiente modo: ante todo, reduciendo toda la historia de la filosofía –lo cual incluye, claro está, al propio Nietzsche– a su punto cúlmine en la figura de Heidegger; luego, ubicando el punto nodal de la filosofía heideggeriana en las categorías de *Ser y Tiempo*; y finalmente, leyendo a estas últimas en clave existencialista, dentro de la cual se destacará la importancia de una decisión existencial hacia la “autenticidad”.

Piccione hace patente el primero de estos desplazamientos desde el comienzo de su artículo “La dimensión ontológica de los temples de ánimo”:

Con esto no desconocemos los aportes que para la investigación de nuestro problema han ofrecido pensadores anteriores y posteriores a Heidegger, desde Hegel y Kierkegaard hasta Bollnow y Bloch, pasando por Dilthey, Scheler, Hartmann, Jaspers y Marcel. No obstante la importancia que ellos nos merecen, creemos que *pueden ser con justicia ubicados entre los antecedentes e intentos de complementación de los desarrollos heideggerianos*, dicho esto en forma genérica. Así los consideramos en razón de que, cuando no distan mucho de desenvolverse en estricto y adecuado nivel ontológico –tal el caso de Kierkegaard, *nada más que fuente de inspiración de un pensar metafísico como el de Heidegger*–, se basan reconocida y confesadamente en nuestro filósofo [Heidegger] –como ocurre con Bollnow.⁴

Pese a que Nietzsche no sea nombrado en la enumeración del fragmento citado, desde la lectura realizada por Piccione su filosofía encaja con claridad en este esquema. En este sentido, la tarea de restaurar la “verdad” del pensamiento nietzscheano es llevada a cabo por Piccione a través de recurrentes tropos heideggerianos que terminan por ubicar a Nietzsche bajo la figura de “antecesor de Heidegger”. Ahora bien, estos tropos que mencionamos representan ya el segundo desplazamiento en cuestión, dirigido ahora a enmarcar el abordaje de Nietzsche dentro

4. B. Piccione, “La dimensión ontológica de los temples de ánimo” en ed. cit., pp. 44-45. (la cursiva y el agregado entre corchetes son nuestros).

de las estructuras de *Ser y Tiempo*, entre las cuales se destacan especialmente la “autenticidad” (*Eigentlichkeit*) y el “uno” (*das Man*). Tal vez esto no llame la atención si se tiene en cuenta la importancia que reviste una de las obras más importantes de la historia del pensamiento como es *Ser y Tiempo*, sin embargo no debe dejar de sorprender que este desplazamiento se lleve a cabo al momento de brindar una exposición del pensamiento nietzscheano. En efecto, cabría pensar que el *corpus* heideggeriano presenta obras más indicadas para la realización de esta empresa, ya sean los cursos sobre Nietzsche comprendidos entre 1936 y 1945, o bien textos posteriores como “¿Quién es el Zarathustra de Nietzsche?” o “La frase de Nietzsche «Dios ha muerto»”, entre otros⁵. Finalmente, y como dijimos, el Heidegger de *Ser y Tiempo* presentado por Piccione –y a partir del cual éste lee a Nietzsche– es un pensador existencialista del cual se resalta su llamado a la toma de una decisión efectuada por el “hombre” en dirección a su “verdad” y “autenticidad”, es decir, rumbo a una conversión existencial que le permita hacerse cargo de su propia esencia.

Por todo esto, será de vital importancia trabajar conjuntamente las interpretaciones sobre el pensamiento de estos dos filósofos alemanes presentadas por el autor, para de esa manera comprender la particular configuración del pensamiento nietzscheano que nos ofrece en sus textos. Teniendo presente estas consideraciones, tomaremos como hilo conductor de nuestra exposición la *Introducción al Zarathustra*⁶, en razón de que es el texto más completo entre los señalados y que, tanto por su extensión como por su contenido, nos servirá para develar los distintos puntos de cruce con lo presentado en los restantes artículos.

La situación de los estudios nietzscheanos

La *Introducción al Zarathustra* comienza con “Algunas palabras preliminares”, donde Piccione realiza un relevo de la situación en la

5. M. Heidegger, *Nietzsche*, Neske, Pfullingen, 1961, “La frase de Nietzsche «Dios ha muerto»” en *Sendas perdidas*, trad. J. R. Armengol, Buenos Aires, Losada, 1980, “Wer ist Nietzsches Zarathustra?” en *Vorträge und Aufsätze*, Neske, Pfullingen, 1954 (se cita obviamente, por las ediciones disponibles en ese momento).

6. Cronológicamente este texto es la última publicación de Bruno Piccione hasta el día de hoy. Sin embargo, además de su extensión, y de que incluye gran parte de los problemas tratados en los textos publicados entre 1968 y 1984, privilegiamos en él su complejidad, ya que nos presenta una articulación del pensamiento de Nietzsche considerablemente más sistemática que en los restantes artículos. Como plantearemos en la próxima sección, esto último tal vez obedezca a la intención pedagógica y de divulgación que lo guía.

que se encuentran los estudios nietzscheanos al momento del centésimo aniversario de la aparición de *Así habló Zaratustra*. Esta situación aparece articulada en dos aspectos fuertemente contrastantes: por un lado, los estudios nietzscheanos en Argentina y, por otro, en el resto del mundo. En lo que refiere a este último caso, Piccione nos presenta un clima esperanzador de creciente avance tanto en lo que refiere al interés como a la investigación. Esto se debe a dos razones: por una parte, han habido grandes intentos de “renovación y restauración del pensar metafísico nietzscheano”, entre los cuales se mencionan los trabajos de Andler, Jaspers, Schlechta, Heidegger, Fink, Morel, Deleuze, Granier y Pautrat, además de la “monumental” edición crítica de las obras completas y los “cientos de trabajos de tesis, monografías, investigaciones, artículos expositivos e interpretativos, que ya superan largamente los 5000 títulos en todos los países”. Junto con la proliferación de estudios nietzscheanos a nivel mundial se señala la importante aparición de los *Nietzsche-Studien*. Además, se mencionan dos congresos de los cuales Piccione destaca sus “excelentes comunicaciones” –ambos congresos significativamente realizados en Francia: Congreso *Nietzsche*, París, julio de 1964; y Congreso *Nietzsche*, Cerisy-la-Salle, julio de 1972.

Como contrapartida, la situación de los estudios nietzscheanos en la Argentina se presenta desoladora. A cien años de la publicación del *Zaratustra*, mientras que en el mundo se organizan congresos para conmemorar semejante acontecimiento, en la Argentina persiste cierta resistencia frente al pensamiento de Nietzsche. Se hace particular mención del caso de los suplementos literarios de los diarios que, sin excepción, le niegan al autor la publicación de un “sucinto e inofensivo artículo de recordación”. Según Piccione, la causa de esta negativa reside en el temor de los editores ante “consecuencias personales por la decisión de publicar algo elogioso sobre Nietzsche y su obra”⁷. Para colmo, los artículos que sí se publican, lejos de ahondar en el pensamiento de Nietzsche tal y como sucede en el resto del mundo, no son más que “ensayos y artículos editoriales periodísticos en donde se expresan por doquier versiones y opiniones caprichosas –muchas veces aviesas y malintencionadas– surgidas de una crasa ignorancia y de una manifiesta tergiversación del pensamiento nietzscheano”. De acuerdo a Piccione, esto se vuelve especialmente manifiesto en las lecturas del *Zaratustra*.

Ahora bien, ¿de dónde proviene este interés de nuestro autor, cuyos artículos aparecen en publicaciones filosóficas, por los suplementos

7. B. Piccione, *Así habló Zaratustra (En su centenario). Una introducción*, ed. cit., p. 10.

literarios de los diarios? La respuesta a esta pregunta cobra cabal importancia si la enmarcamos dentro de la intención fundamentalmente práctica de intervención sobre la realidad que guía la interpretación de Piccione. Básicamente –y como veremos a continuación–, Piccione procurará intervenir sobre este desfase entre el estado de las investigaciones nietzscheanas en la Argentina y el mundo al que hicimos referencia anteriormente, con la intención de descubrir al “auténtico filósofo y a su verdadero pensar”⁸; expresión esta última que marca ya el ascendiente que el pensamiento de Heidegger tiene sobre nuestro autor. Esta intervención se llevará a cabo bajo una legitimación que apela tanto al lugar del investigador, como también al de “pedagogo” interesado en difundir su saber académico puertas afuera de la universidad⁹ –es decir, desde el lugar de aquel que intenta trascender los límites de las revistas filosóficas en dirección hacia los suplementos literarios de los diarios y que, sin embargo, encuentra allí una constante resistencia. Sencillamente, podemos decir que el espacio de intervención pretendido por Piccione apunta no sólo ya hacia el ámbito académico, sino que además pretende transmitir pedagógicamente ciertos rasgos del pensar nietzscheano hacia la realidad en su conjunto.

Tal y como lo presentamos, el texto de introducción al *Zaratustra* representa un intento de “rendir emocionado y justiciero homenaje” a Nietzsche y su obra interviniendo sobre ciertos aspectos de su filosofía excesivamente tergiversados¹⁰. Este intento de aclaración se llevará

8. *Ibid.*, p. 11 (la cursiva es del autor).

9. En efecto, Piccione se ubica en el lugar del pedagogo ya al comienzo del texto: “El autor de este trabajo conmemorativo –que es, a la vez, de investigación e introducción– ha dedicado varios cursos y seminarios de su docencia universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires al análisis, comentario e interpretación de esta obra y a la exposición del pensamiento general de su creador.” *Ibid.*, p. 9. Piccione estuvo a cargo del dictado de la materia *Antropología Filosófica* entre 1969-1980 en la Universidad de Buenos Aires. Asimismo, allí dictó seminarios en torno al pensamiento de Nietzsche y Heidegger desde 1976. En lo que respecta a la Universidad Nacional de La Plata, el autor estuvo a cargo de la cátedra de *Gnoseología* en 1975, y allí también dictó seminarios entre 1977 y 1978.

10. *Ibid.*, pp. 11 y 67. Si bien es cierto que en los textos de Piccione la figura del adversario que construye una interpretación tergiversada del pensamiento nietzscheano es recurrente –y opera legitimando, por contraposición, el espacio de una auténtica y verdadera lectura–, permanece en cierto sentido como un lugar indeterminado y enigmático en la medida en que sus alusiones carecen en general de indicaciones, citas o referencias explícitas. Sin embargo, si bien el autor nos priva de las referencias mencionadas en gran parte del recorrido de sus textos, finalmente, al momento de desarrollar el concepto de vida junto con el de voluntad de poderío, señala: “Pero es importante aclarar –ya que éste es el punto de partida y piedra de toque de los mayores desaciertos que se suelen cometer respecto del pensamiento esencialmente

adelante en base a tres perspectivas, a saber: 1) la génesis de la obra; 2) el análisis inmanente de los textos nietzscheanos, entre los que se destacan citas de *Así habló Zaratustra*, *Ecce Homo* y *La gaya ciencia*, aunque también se hace mención a la obra póstuma; y 3) una interpretación heideggeriana de Nietzsche, a partir de la terminología de *Ser y Tiempo* y en clave fundamental.¹¹ Asimismo, será importante tener en cuenta otros dos aspectos que hacen a la estructura más general del texto: por un lado, su articulación en una parte “histórica” y otra más de tipo “conceptual”; y, por otra, la inserción espaciada, a lo largo de toda la primera parte, de fotografías relativas a Nietzsche, su vida, su máquina de escribir, el entorno de gestación del *Zaratustra*, etc. Estos aspectos vuelven a poner de relieve el plano de la intervención y del sentido de la experiencia pedagógica que rodea a una interpretación del pensamiento nietzscheano como la que se presenta en los textos de Bruno Piccione y que llega a su punto de mayor articulación en 1984.

El autor de carne y hueso Nietzsche ***La biografía***

De la lectura de la *Introducción* se puede concluir con facilidad la importancia que Piccione le asigna al aspecto histórico y biográfico de Nietzsche, lo cual nos indica un importante punto de separación respecto de la interpretación que Heidegger propone en sus cursos de 1936-45. En efecto, mientras que en los cursos se señala que la persona singular Nietzsche no revestirá importancia al momento del estudio de su pensamiento, de acuerdo a la exposición de Piccione, por el contrario, el pensamiento de Nietzsche se insertaría en el marco de la biografía del autor. Esta última, por lo tanto, aportaría elementos relevantes a la hora de comprender la obra nietzscheana y en particular el pensamiento del “eterno retorno”, asumiendo la carga y la decisión por la autenticidad que él implicaría. Frente a esta línea biográfica sostenida por Piccione, Heidegger afirma:

metafísico nietzscheano— que, como nota esenciante del ser de la vida, el nivel de desenvolvimiento de la voluntad de poderío es estrictamente ontológico, no admitiendo comprensiones ni interpretaciones ónticas de ningún tipo, sean psicológicas (Adler, Jung), políticas (Bäumler, Lukács), biologists (evolucionismo, lamarkismo), racistas (seleccionismo, arianismo), etc. La voluntad de poderío sobrepasa en profundidad y universalidad metafísicas a todas estas concepciones particulares y científicas, las que, directa o indirectamente sobre ella, constituyen siempre tergiversaciones que corren por cuenta de quienes las adoptan y nada tienen que ver con Nietzsche.”

11. *Ibid.*, p. 66.

El propio Nietzsche hizo de sí una figura ambigua, lo que tuvo que ocurrir necesariamente tanto en el horizonte de su presente como en el del actual. A nosotros nos corresponde captar, detrás de esa ambigüedad, lo que es anticipador y único, lo decisivo y definitivo. La condición previa para ello es abstraer del «hombre», así como también abstraer de la «obra» en la medida en que se la vea como una expresión de lo humano, es decir, a la luz del hombre. Porque incluso la obra misma, en cuanto obra, nos permanece cerrada en la medida en que de alguna forma sigamos mirando de soslayo la «vida» del hombre que la creó, en lugar de preguntar por el ser y el mundo que fundan la obra. No nos incumben ni la persona de Nietzsche ni su obra en la medida en que hagamos de ambas, en su copertenencia, el objeto de una reseña histórica y psicológica.¹²

Esta diferencia en torno a la cuestión biográfica evidencia un punto de separación entre la interpretación de ambos autores. En este sentido podemos decir que, si bien Piccione lee a Nietzsche a través del instrumental de *Ser y Tiempo*, sin embargo su lectura apenas si presenta vestigios de los cursos posteriores de Heidegger¹³. Tal vez la marca más notoria que remite a los cursos resida en su hipótesis más general que sostiene la relevancia de leer a Nietzsche en “clave fundamental”. Sin embargo, a diferencia de los cursos, donde toda la filosofía de Nietzsche parece reducirse a una interpretación de la “voluntad de poder” como fundamento, en el caso de Piccione lo fundamental residirá en el concepto de “vida”:

Vida es la idea filosófica fundamental del pensamiento nietzscheano; fundamental porque fundamenta a todas las demás, las que en ella se apoyan y, a la vez, están a su servicio. Vida es la realidad metafísica originaria de la que todo participa e integra. Si algún símil puede aceptar es con la noción de *physis* de los pri-

12. M. Heidegger, *Nietzsche*, T1, ed. cit., p. 384.

13. De todos modos, como veremos, las pocas referencias a los cursos resultan decisivas. Por ejemplo, la exigencia de una “transformación vital” para acceder al *Zarathustra* está fundada en la elucidación del subtítulo de la obra (*Ein Buch für Alle und für Keinen*) que Heidegger ofrece en su *Nietzsche I*: “Nietzsche ha colocado a la obra titulada *Así habló Zarathustra* un subtítulo que dice: “Un libro para todos y para ninguno”. Lo que el libro dice está dirigido a todos; pero nadie tiene el derecho de leer efectivamente el libro permaneciendo tal como en ese momento es, si no se transforma primero y al mismo tiempo que lo lee; esto significa que el libro es para ninguno de nosotros tal como somos al presente: un libro para todos y para ninguno, por consiguiente, un libro que jamás puede ni debe ser simplemente “leído” (*Nietzsche*, Pfullingen, 1961, I, 288-289)”, citado por Piccione en *Así habló Zarathustra (En su centenario)*, ed. cit., pp. 50-51.

meros griegos, como surgir, eclosionar, brotar e imperar; fuerza imperante que surge y se manifiesta en sí misma y por sí misma haciendo ser a todo lo que es.¹⁴

Ahora bien, volvamos a la perspectiva genética. Una amplia sección de la *Introducción* intenta brindarle al lector una sensación de cercanía, tanto con los lugares frecuentados por Nietzsche como así también con distintos elementos que habrían influido en la *gestación* del *Zarathustra*¹⁵. Una pequeña narración intenta encontrar en el azar, en cierta equivocación en la combinación de trenes efectuada por Nietzsche al dirigirse rumbo a Saint Moritz en 1881, la causa de su arribo a Sils-María. Sin embargo, deberíamos repensar esta relación entre el plano filosófico y el biográfico planteada por Piccione. En este punto debemos realizarnos dos preguntas: primero, ¿es posible realizar una equiparación tal entre dichos planos?; y segundo, ¿hasta qué punto es legítimo equiparar “azar” con “equivocación”? Estas dos preguntas ponen en cuestión no sólo ya un desplazamiento que va del plano filosófico al biográfico, sino ahora uno que se mueve al interior mismo del plano conceptual.

En cualquier caso, mediante el azar o la equivocación todo parece conducir a la famosa piedra de Sils-María, musa inspiradora del pensamiento “más pesado”. Mediante una breve descripción de cómo transcurren los días de Nietzsche, Piccione guía al lector desde la posada rumbo al “bosque a lo largo del lago de Silvaplana, entre Sils-María y Surlei” y sentándose junto a la “roca piramidal hoy famosa” para contemplar “el lago azul circundado por bosques de coníferas, ensimismado en sus reflexiones acerca de los problemas filosóficos que le preocupan”, aparece súbitamente un pensamiento: todo Sils-María se encuentra “hoy convertida en museo y explotada turísticamente”¹⁶. En un mismo gesto, se funde aquí el Sils-María de Nietzsche y el Sils-María de Piccione, y entonces este último nos guía en un recorrido que pretende encontrar en la actualidad turística los vestigios de una decisión hace largo tiempo acontecida que aguarda a ser reafirmada.

14. *Ibid.*, p. 66.

15. “Sí aludiremos a sucesos y entredichos que vienen al caso por estar dentro del itinerario pensante del *Zarathustra* y por haber influido de alguna manera en su gestación y alumbramiento, así como por haber gravitado de un cierto modo en el espíritu de Nietzsche, gravitación que se traducirá y advertirá en su obra.” *Ibid.*, p. 41 (la cursiva es del autor).

16. *Ibid.*, p. 16.

Las fotografías

El libro presenta un total de siete fotografías, significativamente insertas en el pasaje “biográfico” del texto, cuya exposición se cierra justo antes de que comience el momento “conceptual” del texto. Allí una fotografía de la tumba de Nietzsche en Röcken anuncia el final de la tragedia Nietzsche-Zaratustra y el comienzo de las “Ideas filosóficas fundamentales”. En medio del relato de la llegada azarosa de Nietzsche a Sils-Maria vemos una imagen de la posada que allí lo albergó. A continuación una fotografía de la “roca piramidal”, lugar del acontecimiento del pensamiento más pesado, la transformación existencial y el nacimiento de Zaratustra. Otras fotografías se suceden hasta llegar a la imagen de la tumba, tras la agonía “en su lecho de muerte”. Ahora bien, lo que resulta más llamativo es quizás la fotografía que se inscribe en la sección en que Piccione relata la experiencia de Nietzsche con Lou Salomé: una extraña máquina de escribir que Nietzsche utilizó en 1882 –año excepcional para la *Introducción*, en la medida en que allí se enlazan el período de trabajo sobre la casi totalidad del texto del *Zaratustra*, la primera aparición en *La gaya ciencia* de su figura protagónica, el Siroco que azota el sur de Italia alejando a Nietzsche de Messina y la tormentosa relación con Lou.

Ya antes hemos señalado el interés de Piccione por la biografía de Nietzsche como un punto de separación con el tipo de abordaje realizado por Heidegger en sus cursos. En este punto, vemos cómo la presencia de fotografías desplegadas en el texto viene a radicalizar tal tensión entre los autores, mediante la inserción de lo visual y lo técnico. Un pasaje del *Nietzsche* de Heidegger puede mostrarnos con claridad esta contraposición:

En contra de su voluntad más íntima, Nietzsche se transformó en incitador y promotor de una amplificada autodisección y puesta en escena anímica, corporal y espiritual del hombre que tiene como consecuencia final y mediata la publicidad sin límites de toda actividad humana en «imagen y sonido», gracias a los montajes fotográficos y los reportajes: fenómeno de carácter planetario que muestra exactamente los mismos rasgos en América y Rusia, en Japón e Italia, en Inglaterra y Alemania, y que es extrañamente independiente de la voluntad de los individuos y del modo de ser de los pueblos, los estados y las culturas.¹⁷

17. M. Heidegger, *Nietzsche*, T1, ed. cit., p. 384.

Así tomada, la interpolación fotográfica aparece ya como un particular tipo de intervención textual que, en última instancia, encierra un posicionamiento respecto de la lectura de Nietzsche y de la filosofía en su totalidad; posicionamiento, por cierto, regido por un interés biográfico que se corresponde con el desarrollo técnico y que Heidegger no duda en equiparar con una “puesta en escena”. Consideramos que este interés biográfico de Piccione forma parte de su intento de encontrar el verdadero y auténtico pensar de Nietzsche para de esa manera deshacer las tergiversaciones imperantes. En este sentido, la intervención fotográfica representa este intento de elucidación de lo biográfico que viene a complementar y aclarar lo conceptual, tanto desde un punto de vista pedagógico-explicativo como de uno filosófico; tal y como puede observarse en el caso antes mencionado del azar y la equivocación en la elección de los trenes. Este último ejemplo cumple, en última instancia, la misma función que las fotografías: ilustrar el plano conceptual a partir de lo biográfico, brindándole a lo filosófico el *pathos* que le corresponde —ese temple anímico que tanto le interesará a Piccione en su artículo de 1968¹⁸. Ahora bien, como fue señalado anteriormente, esta importancia aclarativa de lo biográfico es rechazada de plano por Heidegger. Nos encontramos entonces con una situación ambigua: Piccione, quien se hace eco de las categorías heideggerianas de *Ser y Tiempo* a la hora de intentar una comprensión de la filosofía nietzscheana, le otorga un rol de máxima importancia a aquella instancia donde Heidegger, en su propia interpretación de Nietzsche, deposita la causa de toda tergiversación del pensamiento. De esta manera, desde la perspectiva de Heidegger Piccione basaría su búsqueda del verdadero pensamiento nietzscheano en la utilización de medios que no hacen otra cosa que tergiversarlo, medios propios de la prensa que Heidegger encontrará como fuente de “habladurías”, medios propios de, digámoslo claramente, los suplementos literarios de los diarios que le rehúsan a Piccione la posibilidad de una publicación sobre Nietzsche. La pregunta es, por lo tanto, por los medios para realizar un ahondamiento en el pensamiento, pregunta que encerraría en sí misma un posicionamiento filosófico. El problema en cuestión no residiría entonces en la legitimidad o no de intervenir fotográficamente un texto filosófico, sino en que dicha intervención implicaría ya un énfasis puesto en algo exterior al pensamiento, algo que para Piccione ilustra, aclara y rompe el hechizo de lo tergiversado y para Heidegger, por el contrario, desvir-

18. B. Piccione, “La dimensión ontológica de los temples de ánimo”, ed. cit., pp. 43-65.

túa el verdadero objeto del pensar reinsertándolo en el espacio de las habladurías.

La relación entre los planos: biográfico y conceptual

Si la experiencia vital de Nietzsche al momento de escribir su obra resulta tan significativa para esta interpretación, al punto que gran parte del texto se embarca en la exposición de estos aspectos, se vuelve entonces importante que nos preguntemos por la posibilidad de articular una relación entre ambos planos y, al mismo tiempo, por la eficacia operada por tal articulación. En principio, podemos decir que la relevancia que el lazo entre el plano biográfico y filosófico adquiere para esta *Introducción* se confirma en la fuerte identificación que se establece entre la figura de Zaratustra y Nietzsche mismo¹⁹. Así pues, como veremos, este pasaje del texto –que en principio parecía simplemente enmarcar biográficamente la génesis del *Zaratustra*– tomará más adelante otro sentido más relevante.

Como lo indica el subtítulo, Piccione privilegia el sentido de “introducción” del texto –i.e. la búsqueda de una preparación pedagógica para incorporar el contenido doctrinal de la obra– y de ese modo señala la experiencia transformadora encarnada en el *Zaratustra*, orientándose hacia una elucidación de la incorporación (*Einverleibung*) vital de dicho contenido: si la “revelación ontológica trascendente” de Agosto de 1881 –en la piedra piramidal de Sils-Maria– determina la transformación vital de Nietzsche, el hecho de que el *Zaratustra* “no sea simplemente «leído»”²⁰ sino que opere su eficacia en tanto libro que exige una transformación vital para ser comprendido, se juega ahora en la representación de la vida trágica de Nietzsche-Zaratustra como modelo ejemplar:

Zaratustra es maestro primero y único que enseña este pensamiento con su vida, con su figura en curso de transformación precisamente y de modo prioritario por la influencia y el peso del “sentimiento más alto” sobre ella. De ahí la imposibilidad –e inutilidad– de su comunicación, de su exposición oral hasta a sus más íntimos discípulos. De ahí también –y sobre todo– los problemas de comprensión vital que le provoca a él mismo este pensamiento, las náuseas que le produce y las consiguientes di-

19. Esta identificación entre el filósofo y Zaratustra llega a su paroxismo cuando, en el marco del relato en que interviene la figura femenina de Lou, Piccione los enlaza de modo tal que puede referirse a ellos de forma unitaria mediante la expresión “Nietzsche-Zaratustra”. *Ibid.*, p. 44.

20. Cfr. nota 13 *supra*.

ficultades para su ascunción y, por ende, transfiguración. [...] Zaratustra está ligado al pensamiento, lo representa y simboliza, lo pone en obra y ejecución con su vida, lo enseña con su transfiguración. Zaratustra se irá haciendo, plasmando, componiendo su figura a lo largo del libro, deviniendo al fin el que es: su devenir es el manifestar y realizar su ser.²¹

Por consiguiente, a lo que la introducción de Piccione apunta en su pasaje biográfico, es especialmente a determinar la posibilidad de comprensión y consecuente transfiguración de la existencia a partir de un modelo ejemplar. De esta manera, podemos decir que Zaratustra transfigura la existencia aprendiendo a transfigurarse a sí mismo e incorpora la doctrina enseñándola²² y que, en ese mismo sentido, Zaratustra deviene la figura trágica a través de la cual Nietzsche asume la carga del “pensamiento de los pensamientos”²³. Así pues, la transformación vital hacia la autenticidad se asocia aquí no ya simplemente a una “decisión libre”²⁴ y realizada “con plena conciencia”²⁵, sino también a un tipo de experiencia trágica alojada en la enseñanza; experiencia que si bien abre la posibilidad de la “incomprensión”, el “aislamiento” y la “tergiversación”, al mismo tiempo permite una “posible satisfacción de la cercanía del discípulo”²⁶. Ese es el sentido que toma lo que Piccione, siguiendo a Andler, denomina “el idilio trágico” –i.e. el tormentoso vínculo con Lou y su alejamiento.

El pasaje biográfico, rico en metáforas²⁷, adquiere una articulación dramática y de ese modo opera un deslizamiento en los conceptos. Si

21. *Ibid.*, pp. 36-37.

22. *Ibid.*, p. 37.

23. *Ibid.*, pp. 26-27, 43-44.

24. B. Piccione, “Instante y autenticidad”, ed. cit., p. 124.

25. Cfr. B. Piccione, *Así habló Zaratustra (En su centenario)*..., ed.cit., pp. 24-25.

26. *Ibid.*, p. 44.

27. Quizás la metáfora más importante, aquella que gobierna el desarrollo del texto, sea la de Nietzsche embarazado: apoyándose en algunos fragmentos póstumos, Piccione afirma que existe un momento de *concepción* (agosto de 1881), *gestación*, y uno de *alumbramiento* (febrero-mayo de 1883) del *Zaratustra*. Significativamente, en ese marco, Piccione inserta el fragmento en que Nietzsche declara que “Así como Sils-María fue el lugar de su concepción, Rapallo es el de su alumbramiento. La distancia temporal entre el principio y el fin de la gestación fue de 18 meses, lo cual le hace decir, en la misma obra, que ello ‘podría sugerir, al menos entre budistas, el pensamiento de que, en el fondo, soy un elefante hembra’.”, *Ibid.*, p. 47. No obstante, la ilusión de un alumbramiento último y final se evapora cuando nuevamente Piccione relata un

bien no dejarán de estar presentes las nociones derivadas de la lectura heideggeriana, apoyada esta última en la decisión existencial como su núcleo interpretativo –motivo que regresa e insiste ya desde el artículo de 1980–, la atención se desliza aquí hacia aspectos asociados a la experiencia pedagógica que se configura en la obra: la incorporación (*Einverleibung*), el carácter de modelo ejemplar del maestro y la experiencia vital trágica. Ahora bien, estos conceptos ponen en tensión el vínculo entre la decisión existencial hacia la autenticidad y la enseñanza de la doctrina²⁸.

Ya los textos previos a la *Introducción* se ocupaban de caracterizar el momento de la decisión hacia la autenticidad en Heidegger, pero también en Nietzsche, como una experiencia que tenía lugar “vía templeanímica”²⁹. Sin embargo, en su pasaje biográfico, la *Introducción* efectúa un deslizamiento que traduce esta caracterización de la vía de asunción de la carga del “pensamiento más pesado” a una *incorporación* de la doctrina mediante la enseñanza. El valor que adquiere el concepto de incorporación dentro de la lectura de Piccione nace precisamente a partir de su lectura del fragmento póstumo de Agosto de 1881, con el que se señala la concepción de la figura de Zarathustra y la asunción del eterno retorno por parte de Nietzsche:

[...]5. El nuevo peso: *el eterno retorno de lo mismo*. Infinita importancia de nuestro saber, de nuestro errar, de nuestros hábitos y modos de vivir par todo lo venidero. ¿Qué hacemos con el resto de nuestra vida –nosotros, los que hemos pasado su mayor parte en la más esencial ignorancia? *Nosotros enseñamos* la doctrina –es el medio más eficaz para incorporárnosla a nosotros mismos. Nuestra especie de bienaventuranza en tanto maestros de la

episodio con el que Andler anuncia el nacimiento del libro cuarto del Zarathustra:

– “Estoy enfermo –le dice Nietzsche– acabo de dar a luz.

– ¿Qué dice usted? –inquire preocupado Lanzky.

– La cuarta parte del *Zarathustra* está escrita.”

28. Ya una nota en la p. 116 del artículo “Instante y autenticidad” (1980), texto que se embarcaba fundamentalmente en la elucidación de la decisión existencial, anunciaba la relevancia de la experiencia pedagógica para la transformación vital. Allí, a pesar de que el artículo no profundizaba el tratamiento de esa línea, Piccione cita el mismo fragmento de 1881, resaltando a la incorporación y la enseñanza como modos de asunción de la carga del eterno retorno. Algo más al respecto, también repitiendo algunos tratamientos de la *Introducción* acerca del carácter ejemplar de Zarathustra como maestro del eterno retorno, se señala en la p. 121 del mismo artículo. Cfr. B. Piccione, “Instante y autenticidad”, art. cit.

29. Cfr. B. Piccione, “La dimensión ontológica de los templos de ánimo”, ed. cit., pp. 45-49.

más grande doctrina.

¡Principios de Agosto de 1881, en Sils-Maria, a 6000 pies sobre el nivel del mar y mucho más alto aún sobre todas las cosas humanas! –³⁰

Ahora bien, esta incorporación sólo es posible a partir del modelo ejemplar en el que Zaratustra se constituye en tanto “héroe trágico” de la obra, donde “héroe” refiere al sujeto de una decisión existencial y “trágico” al sentido dionisiaco de afirmación y superación de la vida³¹.

[Zaratustra] enseña su pensamiento con su propia asunción y consiguiente transformación personal a fin de devenir el que es (...) Zaratustra es el héroe de esta vida trágica, es el representante y portavoz de esa esencia propulsora y superadora que alienta en todo lo que es, pues todo es vida.³²

Así pues, la idea de una incorporación de la doctrina a partir de la ejemplaridad del maestro está ligada, según Piccione, a una “tarea poética” que busca “revivir en el ánimo del lector [o discípulo] experiencias íntimas de honda profundidad”, comunicando a través de ella una “nueva y renovadora metafísica que fluye por cauces subterráneos”. Este tipo de comunicación no está ligada a una experiencia “simple y escolar” en la esfera del saber lógico y racional sino que, por el contrario, la comunicación adquiere sentido si se la entiende en su vínculo con el devenir “espíritu coparticipante del drama trágico”. De esta manera, la asunción de la carga del pensamiento más pesado por vía de la incorporación de la doctrina y orientándose hacia la autenticidad, se produce con el “renacimiento del arte de escuchar”³³ la llamada a la autosuperación personal en la exigencia de la obra y su protagonista³⁴.

Sin embargo, un límite significativo en el despliegue vital hacia la autenticidad irrumpe en este pasaje: la incompreensión, la tergiversación, el aislamiento, y la carencia de discípulos que determinan el carácter trágico de esta experiencia. En la medida en que esta transfiguración a través de la enseñanza implica al discípulo, la pedagogía convierte a este último en la condición de (im)posibilidad de la incorporación del

30. *Nachgelassene Fragmente*, Frühjahr-Herbst 1881; *KGW*, V, 11 [141], 392. Citado por B. Piccione en *Así habló Zaratustra (En su centenario...)*, ed. cit., p. 14.

31. *Ibid.*, p. 27.

32. *Ibid.*, pp. 26-27.

33. *Ibid.*, p. 53.

34. *Ibid.*, pp. 60-61.

eterno retorno. Por consiguiente, si la expresión “tragedia” adquiere para Piccione el “sentido originario griego” de superación y afirmación, toma también el matiz dionisiaco del exceso que desfonda, de la alteridad que rompe la comunidad de la experiencia de enseñanza como transmisión de un saber. En ese sentido, nos encontramos aquí con un cierto desplazamiento desde una concepción que encuentra en la decisión el paradigma de la posibilidad de la superación y la autenticidad, hacia otra que privilegia la experiencia pedagógica en la incorporación de la doctrina. En este punto Piccione no solamente insiste en las figuras misteriosas de los discípulos “frustrados” (particularmente Lou Salomé y Heinrich von Stein) sino que además proliferan las sentencias que señalan el carácter póstumo de la obra nietzscheana, la resistencia del *Zaratustra* a su apropiación totalizante, y el permanente llegar-a-ser-el-que-es por parte del personaje en la incorporación de la doctrina.

No obstante, y en un movimiento inverso que reapropia ese límite a la posibilidad de una efectiva superación, Piccione vuelve, entre otros textos, sobre citas y fragmentos de correspondencia en los que Nietzsche señala que la “incomprensión” y “tergiversación” de su enseñanza alcanzarán su final al momento de cumplirse el centenario de su obra³⁵. Eventualmente, no hay pérdida. Quizás por esa razón una de las últimas citas que habilitan y legitiman el pasaje del texto de Piccione hacia el momento de la exposición conceptual del pensamiento nietzscheano encadenado en sus “Ideas filosóficas fundamentales” –y justo antes de la fotografía que muestra la tumba de Nietzsche en Röcken– sea:

Es difícil reconocer quién soy; esperemos una centena de años; quizás entonces surgirá algún genial conocedor de hombres que desentierre al señor F. N.” (a H. von Stein, borrador de comienzos de 1885).³⁶

La influencia heideggeriana

La evidente influencia heideggeriana presente en la lectura de Nietzsche merece un capítulo aparte. En efecto, puede trazarse con facilidad una línea que atraviese los cuatro textos de Piccione y que haga patente su intención de establecer un cruce entre ambos autores. Sin

35. En ese mismo sentido funciona, por ejemplo, la interpretación del desencuentro con Lou como una experiencia vital que “ha enriquecido sobremanera su vida” permitiendo la “más honda gestación y más auténtico alumbramiento” de “su creación genial [*i.e.* el *Zaratustra*]”. *Ibid.*, pp. 43-44.

36. *Ibid.*, p. 63.

embargo, como señalamos con anterioridad, este cruce no se realiza a partir de lo que podría ser su lugar más saliente —los cursos de 1936-45— sino, en cambio, a partir de una cierta interpretación existencialista del primer Heidegger. De esta manera, en la interpretación de Piccione, Nietzsche aparece como un autor preocupado por ofrecer la posibilidad de un cambio existencial-antropológico. En este sentido el autor afirma respecto del pensamiento del “eterno retorno”:

El eterno retorno de lo mismo mantendrá su aspecto científico-filosófico objetivo, cósmico, pero en este sentido perderá, por lo menos y en el mejor de los casos, relevancia vital; su dimensión más profunda pasará a ser su significación antropológica, su gravitación existencial, su peso sobre la decisión del momento, frente a lo cual todos sus restantes contornos han de girar accesorio y dependientemente [...]

Por ello no es de extrañar que la vez primera que Nietzsche presente como suyo tal pensamiento, posea su comunicación un acentuado tono antropológico, y su aforismo encierre ya, por la forma y el fondo de lo que ha de ser pensado, una alternativa que obliga a una decisión originariamente existencial.³⁷

La problematicidad de esta lectura resulta evidente incluso para el propio autor, quien años más tarde parece atenuar tanto énfasis antropológico de la siguiente manera:

El pensamiento nietzscheano no es esencialmente antropológico ni, menos todavía, antropomórfico; pero sí importa subrayar que, en función del objetivo metafísico vital, *el hombre cobra particular jerarquía y preeminencia: es el ente privilegiado que en mayor y mejor medida puede contribuir a la superación de la vida.*³⁸

Sin embargo, tal atenuación del aspecto antropológico parece aún dejar en pie lo que constituye el aspecto central de la lectura de Piccione: la importancia de leer a Nietzsche como si fuese una exhortación a tomar una decisión por la autenticidad. En cualquier caso, se salven o no mediante la última aclaración los problemas inherentes a una interpretación existencial-antropológica de Nietzsche, la articulación general que adquiere la lectura de Piccione es clara e implica la atribución de un lugar central al existente humano, el cual es caracterizado

37. B. Piccione, “Instante y autenticidad”, ed. cit., p. 117.

38. B. Piccione, *Así habló Zaratustra (En su centenario)*..., ed. cit., p. 75 (la cursiva es nuestra).

—no sin una fuerte reminiscencia heideggeriana mediante— de acuerdo a su “jerarquía y preeminencia”. Esto debe llevarnos a postular dos preguntas: por un lado, —y en caso de que efectivamente la “jerarquía y preeminencia” del existente humano refiera al pensamiento heideggeriano— ¿es acaso ésta una buena lectura de la preeminencia del *Dasein* que Heidegger nos presenta en *Ser y Tiempo*?³⁹; y, al mismo tiempo, ¿es, como contrapartida, una buena lectura de la “vida” en Nietzsche?

Si nos adentramos ahora en la dimensión conceptual de la interpretación de Piccione, encontramos que la asimilación que hemos planteado entre Heidegger y Nietzsche se vuelve, por momentos, sorprendentemente explícita. De esta manera, el “amor fati” es el “temple anímico señalado”⁴⁰, el “nihilismo decadente” el “uno”, el “eterno retorno” el pensamiento que, en el “instante”, brinda al hombre la posibilidad de su “ser más propio”, y “la más recóndita de las soledades” el lugar donde se gesta la “autenticidad”⁴¹. Pero eso no es todo, sino que incluso el propio Nietzsche aparece caracterizado al modo de un fenomenólogo que pretende obligar “al hombre a enfrentarse con su ser más propio, haciéndole decidir por su manifestación u ocultamiento”⁴² y *Zaratustra* como la obra “poética” cuyo valor reside en “trae[r] a la presencia”⁴³. Por otra parte, *Zaratustra* es representado como el “protagonista heroico de esa transformación vital”⁴⁴ que llama a la “superación de sí mismo, para la conversión en alguien más auténtico”⁴⁵ que se sustraiga a la “inautenticidad originaria” característica del “nihilismo decadente”.

Este último punto requiere que nos detengamos particularmente. En efecto, la caracterización de *Zaratustra* como un “protagonista heroico” en busca de una conversión hacia la autenticidad presenta, en el marco de la interpretación heideggeriana que hemos explicitado hasta aquí, una importante resonancia con la figura del “héroe” que aparece en el §74 de *Ser y Tiempo*. La pregunta que debemos plantear-

39. Cfr. M. Heidegger, *El ser y el tiempo*, trad. J. Gaos, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2001, §1-5.

40. “Esta actitud de integración en la totalidad es templeanímica, el temple de ánimo fundamental de la metafísica nietzscheana, y el que a la vez expresa, a manera de un lema, toda su filosofía: *amor fati* [...]” B. Piccione, “Instante y autenticidad”, ed. cit., p. 138.

41. B. Piccione, *Así habló Zaratustra (En su centenario)*..., ed. cit., p. 23.

42. *Ibid.*, p. 23.

43. *Ibid.*, p. 60.

44. *Ibid.*, p. 25 (la cursiva es nuestra). Cfr. también B. Piccione, “Instante y autenticidad”, ed. cit., p. 120.

45. B. Piccione, *Así habló Zaratustra (En su centenario)*..., ed. cit., p. 24.

nos en este punto es: ¿en qué sentido podemos decir que Zaratustra es un “héroe” y por qué eso implica una relación con *Ser y Tiempo*? Podemos pensar una posible respuesta apelando una vez más al valor que reviste la decisión existencial de afirmar la propia esencia. En este sentido, el “héroe” se encuentra definido como aquel que afirma sus posibilidades más originarias a través de su “decisión” y con ello se sustrae al “nihilismo decadente” del “uno”. Esto nos permite vislumbrar una importante consecuencia implícita en la lectura llevada a cabo por Bruno Piccione y que consiste en que su interpretación funciona al mismo tiempo como una operación sobre Heidegger y sobre Nietzsche. Dicho en otros términos, si hasta aquí hemos planteado cierta tendencia por parte de Piccione a leer a Nietzsche a través de los ojos de Heidegger, podemos ahora decir que en los textos en cuestión también se encuentra implícita la dirección inversa. De esta manera, Piccione abre la posibilidad de leer a Heidegger a través de Nietzsche y, como consecuencia, la posibilidad de comprender al “héroe” heideggeriano del §74 de *Ser y Tiempo* –aquel héroe que, como el de Piccione, escapa a la inautenticidad mediante una decisión– como análogo a “Zaratustra”. Ahora bien, la lectura de Piccione va un poco más lejos al sugerir que es en la decisión existencial en pos de la autenticidad que caracterizaría a Zaratustra –decisión en la cual radica la superación del “nihilismo decadente”– donde reside aquella característica que haría de este último un “superhombre”. Sintéticamente, pareciera ser que, para Piccione, Zaratustra, “superhombre” y “héroe” son tres máscaras bajo las cuales un mismo *pathos* se esconde a lo largo de la historia de la filosofía, *pathos* que es necesario explicitar como tal en vistas a su correcta comprensión. Ahora bien, dicha equiparación merece ser cuestionada ya que constituye un presupuesto de la lectura de Piccione, quien no duda en afirmar que Zaratustra se supera y convierte en “superhombre” en la tercera parte de la obra⁴⁶. En este sentido, podemos preguntarnos, primero, hasta qué punto puede pensarse a Zaratustra como un “superhombre”, es decir, si realmente existe una conversión tal en la tercera parte de la obra y, en todo caso, si dicha equiparación no merece al menos alguna explicación más detallada por parte de Piccione.

46. B. Piccione, “Instante y autenticidad”, ed. cit., p. 121. Sin embargo, es importante señalar que esta lectura tiene algunos matices diversos a la realizada por el autor algunos años más tarde. Si en 1980 Piccione identificaba directamente a Zaratustra con la figura del superhombre, ya en 1984 esa asociación se mantiene en suspenso. Cfr. B. Piccione, *Así habló Zaratustra (En su centenario). Una introducción*, ed. cit.